

## LECTURAS

UNA LÍRICA  
CORTESÍA  
DEL SER

La obra de Luis Díaz Viana es un canto de vida: o acaso de humor negro, ternura en el duelo y cuchillo en lo inefable

JESÚS NIETO JURADO



Dicen que el alma de los suicidas pesa 21 gramos. Dicen, y lo cuenta Luis Díaz Viana en la segunda nota a pie de página, que los suicidas, cuando se arrojan al vacío, dejan una muesca diferente de los muertos accidentales o por asesinato: «Los suicidas se caracterizan, pues, por haber realizado un vuelo sobre el aire que era totalmente innecesario e inútil para morir». En cualquier caso el asunto del suicida tiene gran

predicamento en una zona un tanto minoritaria de nuestra literatura. Pero no era entonces una visión radical de la existencia a través del suicida, sino una simpatía tierna y flojona por el que se dejaba el cráneo sobre una loza de Alpedrete brillante y absurda.

Díaz Viana quiere transmitir todo lo contrario al lector con su poemario 'La cortesía de los suicidas', que es todo un canto de vida: o acaso de humor negro, ternura en el duelo y cuchillo en lo inefable. O de humor lírico si se me permite la contradicción y admitimos que el humor quizá sea el más poético de los sentidos. Etimologías aparte, el poemario de Díaz Viana tiene la virtud de la claridad, que es otra cortesía que hay que pedir al poeta -ya la enuncia en propio título- y al filósofo. Porque entre el verso libre, las torrenteras de haikus -sui géneris- y la notas a pie de páginas con vida propia, lo que resta es un diálogo personalísimo entre Díaz Viana, en-



Luis Díaz Viana, en la pasada Feria del Libro de Valladolid. :: HENAR SASTRE

tre el lector y el discurrir. Está el suicida que viaja a una lejana provincia: «vienen a despedirse al bar de nuestro pueblo./Con la delicadeza de no obligar a nadie/ a decirles adiós./ allí/ en el suyo». Pero también hay una indagación en lo esotérico: «ha vuelto a pasar por las calles el mendigo de los viejos cuentos/ y nadie lo atendió,/ nadie quiso verlo,/ nadie quiso escucharlo/». O en la visión temprana de «un estigma de infancia»: «Había oído historias/ de cómo algún vecino/ apa-

reció colgado en la oscuridad/cálida/de las cuerdas(...) Era sólo una niña/ y ella misma lo supo/ sin que nadie le hablase».

Mas no sólo la comprensión del alma suicida insufla virilidad al poemario; también hay una profunda metafísica sobre el tiempo, o sobre las estaciones climáticas y su influencia: «Porque tiene el otoño un algo de bofetada esdrújula, ese no sé qué de despedidas de fuego». O el verano en el campo, que inspira a Díaz Viana una ob-

servación feliz de lo cotidiano: «Quien no se haya dejado/ ir detrás del amor en una noche clara de agosto/ probablemente no haya vivido nunca de verdad». El vuelo de una garza sirve, en su insignificancia, para ilustrar toda una forma de comprender el acto poético: «Me pareció tan humana/ y semejante a mí mismo/ que, al verla desplazarse -parsimoniosamente- como en una eterna despedida,/ casi me dieron ganas de llorar».

Pero el estremecimiento

LA CORTESÍA  
DE LOS SUICIDAS

Luis Díaz Viana. Editorial Páramo. Valladolid, 2017. 72 páginas, 12 euros.

de 'La cortesía de los suicidas' está en la tragedia de lo visto, o lo entrevisto. Su poética va y viene hacia «los territorios de una poesía/ sólo gobernada por las extrañas reglas/ del azar y la muerte».

Y si en algún momento Díaz Viana se sabe trascendente, enseguida recurre a un humorismo, a un apunte de la naturaleza, a un recuerdo de un viaje al DF. Díaz Viana es un cantor de los placeres sencillos sin esa supuesta primacía moral del 'beatus ille' del que otros se valen. Dicen que la poesía debe oler a poesía, como el río a agua, si bien el olor y la poesía son intangibles. En cualquier caso este poemario es la sublimación de todo un mundo, de toda una vida. Un libro que en tres partes, más prólogos y añadidos, nos habla de lo poético, de lo bello, del ser y de la naturaleza. Sin imposición ética, ni artefactos melindres o barrocos. Una sencilla sonrisa y ya. Una cima de la delicia -'guilleniana' y propia- del 'todo'. Del 'todo' del poeta.

METAMORFOSIS  
DE LO REAL

JORGE DE ARCO



Andrés García Cerdán (Fuenteálamo, Albacete, 1972) es doctor en Literatura por la Universidad de Murcia, profesor de instituto y escritor de trayectoria firme y homogénea. Ni ceja ni cede.

Desde 1997, ha publicado ocho poemarios, además de ser ensayista (de la poesía de Julio Cortázar), antólogo (de poesía joven contemporánea) y fundador y director de tres revistas poéticas, 'De-seos', 'Magia Verde' y 'Fractal Poesía'.

En esta su última entrega, 'Puntos de No Retorno', I Premio Internacional de Poesía 'San Juan de la Cruz Academia de Juglares de Fontiveros', García Cerdán empieza decantándose por la búsqueda de lo esencial cotidiano y por el encuentro de los sentidos con una belleza tangible, humanizada. Él mismo se topa en el camino con certezas develadas, al tiempo que repite gestos visibles, rayanos en la utopía, y que habrán de revestirlo, en fin, de la pericia necesaria a la hora de comprender cuanto le rodea. Lo más contundente del yo lírico sucede cuando éste cuenta acerca del amor y sus sujetos. Entonces los versos aparecen espontáneos y viscerales, tanto que parecen

procurar del lector un acom-

pañamiento inmediato, un vademécum incondicional. Así en 'B minor', pieza sugeridora del amor verdadero inolvidable: «Nosotros aprendimos a no pedir perdón,/ a no tenerle miedo al ruido,/ a revolcarnos en el suelo eléctrico./ Y aprendimos a enloquecer con calma/ y a amar a aquella chica rubia/ que -como todo- aún estaba por llegar/ y ya se había ido».

Como contrapunto, aparece la desertización de las cosas, el lado oblicuo y poderoso que perfila al hombre a partir del ruido y del paisaje que precede a la desolación o procede de ella. Aunque no cabe la resignación o malestar ante lo acontecido, y sí, siempre, un poco de esperanza. De esta manera, todavía se oye cantar a un pájaro entre las ruinas de Grecia y se entrevén los huesos de los dioses como una forma de desafiar la vulgaridad del tiempo. El poeta asume estos detalles desde el sentir heurístico, e indaga acerca de la solución del problema existencial mediante



Andrés García Cerdán.

:: J. P. HERNÁNDEZ MORENO

métodos no rigurosos, con reglas que se acogen al más absoluto lirismo, donde la ficción literaria representa la metamorfosis de lo real.

Desde este momento, Andrés García Cerdán opta por seguir madejando sus criterios de vida al hilo de una poesía pausada, entregada y directa. Alterna la mitología

convencional con la mítica urbana y la de la naturaleza, en un llamativo devenir de lo íntimo hacia la entelequia de los instantes y los nombres asumidos como puntales que jalonan cada una de sus jornadas. Y vuelve a desdoblarse. Ya se terna en sus versos una agonía vivificante, ya se consume su realidad más cercana a borbotones de experiencias precisas que se hacen eco del pasado y de lo que resta por vivir y se está viviendo. Hay noticias de la heroicidad de Alejandro de Macedonia; o de cómo Giacommetti «esculpe,/ con su delicadeza hecha de sangre y visceras,/ un piélagos de amor/ en las médulas de la noche». ('Tesela'); o de Edith Piaf embistiendo con su voz negra, «con una desazón inusitada».

La hegemonía del alma se ahorma a golpe de sutilezas. Apostando por el misticismo sufí, por el cual nuestro autor se confiesa atraído, y alineándolo con la filosofía cartesiana, podría concluirse que la naturaleza de las cosas es

PUNTOS DE  
NO RETORNO

Andrés García Cerdán. Reino de Cordelia. Madrid, 2017. 80 páginas, 8,50 euros.

más fácil de comprender cuando se las ha visto nacer y desarrollarse poco a poco que cuando se las considera terminadas. Por ello, seguramente, el poeta se inclina por un afán envuelto en ofrecimiento de doble filo: «De tu boca depende/ que al fin tenga sentido/ lo que no ha estado nunca en mí/ pero insisto, a pesar de todo,/ en decir/ para que resucites./ Que esta invocación,/ que esta hermosa ignorancia y la lujuria/ que salpica en mis venas sepa tú/ leerlas».